

**XIII JORNADAS INTERESCUELAS – DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**  
CATAMARCA, 10, 11, 12 y 13 DE AGOSTO DE 2011

---

**Mesa N° 50: Historia de la dictadura militar argentina (1976/1983).**

**Coordinadores: Gabriela Aguila (UNR) y Daniel Lvovich (UNGS - CONICET).**

**Título de la ponencia:** Dictadura y espacio escolar. Una aproximación a partir del “caso de los estudiantes de la ENET”.

**Autora:** Ana Inés Seitz

**Pertenencia institucional:** Becaria de la Universidad Nacional del Sur (Beca interna de iniciación a la investigación en la UNS para Egresados); integrante del proyecto de investigación “Temas y problemas de la Nueva Historia Cultural” (UNS, Secretaría de Ciencia y Tecnología).

**DNI:** 29300432

**Correo electrónico:** anaiseitz@gmail.com

A fines del mes de diciembre de 1976, un grupo de estudiantes y un profesor de la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca fueron secuestrados y trasladados al Centro Clandestino de Detención “La Escuelita” de dicha ciudad<sup>1</sup>. Allí permanecieron durante un mes, siendo sometidos a distintos tipos de torturas y vejaciones. A fines de enero de 1977, en diversas circunstancias, todos fueron liberados.

Este hecho, conocido como “el caso de los chicos de la ENET”, es uno de los episodios de mayor visibilidad en la historia de la represión bahiense, visibilidad que adquirió en el momento en que aconteció y que se ha mantenido hasta hoy, proyectándose incluso a escala nacional.

El presente trabajo se propone reconstruir la historia de este caso: indagar en las características que asumió el secuestro y desaparición de este grupo de estudiantes y

---

<sup>1</sup> El centro clandestino de detención “La Escuelita” estaba ubicado en terrenos del Comando V Cuerpo de Ejército, sobre el “Camino La Carrindanga”. Fue el principal CCD que funcionó bajo la órbita del V Cuerpo de Ejército durante los años 1976 y 1977, y si bien no fue el único que existió en Bahía Blanca, tuvo una posición central por su función estratégica dentro del aparato represivo de la Subzona 51 (Dominella et al., 2009).

profesor, en el contexto de las modalidades en que se articuló el sistema represivo estatal en la ciudad; asimismo, historizar el extenso proceso de búsqueda llevado a cabo por los familiares, explorando las respuestas tanto de los actores institucionales como de las redes sociales locales. Por otra parte, dado que se trata de un hecho de represión que se vinculó estrechamente al espacio escolar de la ENET N°1 de Bahía Blanca, esta ponencia tiene también como objetivo analizar este ámbito, estudiando lo que acontecía allí en los años previos al secuestro, y procurando reflexionar en torno a por qué la escuela fue un espacio especialmente reprimido por el régimen militar.

### **La ENET N°1 en los setentas: de la movilización estudiantil a la represión dictatorial.**

En la década de los setentas la ENET N° 1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca era uno de los establecimientos educativos secundarios más importantes de la ciudad, y por tanto, uno de los espacios escolares de mayor visibilidad. El colegio estaba ubicado en la calle Chiclana 946<sup>2</sup>. Tenía su sede en una vivienda alquilada que se encontraba, según recuerdan sus alumnos, bastante deteriorada.

Entre el 12 y el 19 de junio de 1973, la Escuela Industrial fue protagonista de un proceso de alcance nacional: la “toma” por parte de sus alumnos. Esta ocupación seguía la lógica de otras muchas tomas de diversas instituciones que estaban teniendo lugar en el resto del país, y en Bahía Blanca en particular<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> En el año 1977 la escuela se trasladó al edificio en el que se encuentra hoy, ubicado en Azara 1250.

<sup>3</sup> La presidencia de Héctor Cámpora, atravesada por un altísimo nivel de confrontaciones políticas y movilización social, se inició con dos series de acontecimientos singulares:

(1) el *Devotazo*, término con que se designó la liberación de presos políticos que tuvieron lugar el 25 y 26 de mayo de 1973 en distintas prisiones del país;

(2) la serie de “tomas” de distintos establecimientos, un proceso que se mantuvo durante los 49 días que duró el gobierno de Cámpora. Entre el 4 y el 15 de junio de 1973, en el momento más álgido, tuvieron lugar casi 500 tomas en todo el país. (Nievas, 1999);

Las tomas afectaron diversos ámbitos, como medios de comunicación, sindicatos, fábricas, organismos oficiales, universidades, entre otros. Los actores involucrados fueron variados, desde trabajadores y estudiantes hasta organizaciones políticas y sindicales, tanto de izquierda como de derecha, en su mayor parte peronistas (Izaguirre, 2005). La mayoría de las ocupaciones tenía como marco la lucha ‘anticontinuista’, y por tanto, en la generalidad de los casos el objetivo era desplazar a la conducción o a funcionarios de aquellas instituciones en que habían sido elegidos por el gobierno dictatorial saliente, o estaban ligados de alguna otra manera a la dictadura precedente, procediendo a la renovación de dichas conducciones con personas afines a la nueva gestión. Otras tomas tenían como fin, por el contrario, desarrollar propaganda armada (Svampa, 2003).

Las tomas anticontinuitas se produjeron especialmente en universidades y escuelas secundarias. Aquí, los estudiantes se manifestaron por el desplazamiento de directores, profesores y/u otros integrantes de las comunidades educativas, identificados de alguna manera con la dictadura precedente. En la mayoría de los casos, los alumnos expresaron también otros reclamos, como por ejemplo la reforma del plan de estudios (Nievas, 1999: 362). Nievas señala un dato significativo: “...en Rosario, con excepción de un par de colegios profesionales que cerraron sus puertas para evitar ser ocupados, todas las escuelas

En esta ciudad, los ámbitos ocupados fueron muy diversos. Una de las primeras tomas se produjo en la emisora LU7 Radio General San Martín, el 8 de junio de 1973. El 13 y el 14 de junio fueron ocupados el Departamento y el Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional del Sur (UNS), el Departamento de Química e Ingeniería Química de la misma universidad y la Escuela de Graduados, la Escuela de Servicio Social, el Policlínico Ferroviario *Bahía Blanca*, la delegación local de la Subsecretaría de Trabajo y del Ministerio de Trabajo, el Distrito 19° de la Dirección Nacional de Vialidad, el Hospital Dr. José Penna, la Dirección de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, la sede de la Zona Sanitaria Primera, la empresa CREDILOM S.A., el edificio de Tribunales<sup>4</sup> y la administración de la Aduana Bahía Blanca<sup>5</sup>, entre otras.

El gobierno nacional procuró desactivar la movilización. El 14 de junio Juan Abal Medina, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, instó a concluir con las tomas. El 16 de junio la Juventud Peronista avaló su pedido a través de un documento ratificado por todas las regionales. En Bahía Blanca, algunos edificios fueron desalojados, por ejemplo, el 14 de junio fue desocupado el Hospital Dr. José Penna<sup>6</sup>, el 15 de junio la delegación local de la Subsecretaría de Trabajo y el edificio de la delegación regional del Ministerio de Trabajo<sup>7</sup>, y el 16 de junio, la Dirección de Construcciones Portuarias y Vías Navegables. El 19 de junio fue entregado el Distrito 19° de la Dirección Nacional de Vialidad al interventor, designado en asamblea.

#### *La toma de la ENET.*

En la tarde del 12 de junio de 1973, un grupo de alumnos del colegio se reunió con la rectora, Fenil Echarren, y el director, Enrique Faggi, para manifestarles su malestar por el estado de abandono en que se encontraba el edificio; luego, los “invitaron” a retirarse.

---

secundarias fueron tomadas por sus alumnos y así permanecieron durante, al menos, una semana...” (Nievas, 1999: 355)

<sup>4</sup> En este caso y en el siguiente se trató de tomas simbólicas, que duraron menos de una hora.

<sup>5</sup> En este caso, la toma fue breve y simbólica, y fue llevada a cabo por integrantes de la Juventud Peronista. Estos actores, “externos” a la institución, contrastan con los que protagonizaron las restantes ocupaciones: el propio personal de la institución, o, como en el caso del Hospital Ferroviario, sus beneficiarios, es decir, personas directamente ligadas a la misma. La ocupación tuvo lugar el 15 de junio.

<sup>6</sup> En este caso, los protagonistas expresamente reconocían la vinculación entre el mensaje de Abal Medina y el fin de la ocupación.

<sup>7</sup> En ambos casos, el fin de la toma también se vinculó al mensaje de Abal Medina.

El objetivo manifiesto de la toma era desplazar a la rectora Echarren. Los alumnos la acusaban de no ocuparse lo suficiente de la escuela, y de haberla conducido al estado de abandono en que se encontraba, manifiesto tanto en el deterioro del edificio como en la falta de equipamiento de los talleres. Echarren fue reemplazada en su cargo por una sucesión de directores interinos, profesores de la escuela que contaban con la simpatía de la mayoría de los alumnos, e incluso eran propuestos por éstos, pero que rápidamente renunciaron.

La toma tuvo un carácter pacífico, y mientras duró, implicó la suspensión de las clases. Los estudiantes mantuvieron una preocupación constante por el cuidado de la escuela, con el fin de que no faltara nada, por ejemplo, en los talleres. Incluso organizaron un grupo de vigilancia nocturna. En primer lugar, para evitarse problemas una vez concluida la toma. Pero además, en consideración al estado lamentable del edificio. Por ello, además, una de las acciones que realizaron durante la ocupación fue pintar los muros exteriores del colegio.

Los estudiantes protagonistas de la toma se preocuparon por dejar en claro que no tenían motivaciones político-partidarias. La mayoría no tenía ninguna adscripción política; el resto integraba la UES, u otras agrupaciones<sup>8</sup>. La insistencia se justificaba debido a diversos acontecimientos que tuvieron lugar durante la ocupación, vinculados a organizaciones peronistas. En uno de ellos, al menos una de las noches un grupo de personas que se trasladaba en un ómnibus estacionó frente a la escuela para entonar consignas de Montoneros, y luego marcharse<sup>9</sup>. En otro episodio, la noche posterior a la pintura de las paredes del colegio por los alumnos, un grupo de personas perteneciente a una agrupación peronista pintó consignas políticas en las paredes del colegio<sup>10</sup>, e incluso amenazó a los estudiantes que habían intentado oponerse.

La toma de la ENET se levantó el 19 de junio de 1973. Los alumnos entregaron el colegio al inspector Alberto de Benito, enviado a la ciudad por el

---

<sup>8</sup> Esto queda reflejado tanto en los artículos a través de los que el diario local *La Nueva Provincia* (LNP en adelante) cubrió el acontecimiento, como en el recuerdo actual de un exalumno, Carlos Dominella, “...nosotros para poder tomar el colegio con el apoyo de todos, la consigna era que el movimiento no era político para nada, o sea, el grueso de los que decidimos participar no obedecíamos a ningún extracto político...” (Entrevista a Carlos Dominella, 15 de octubre de 2009).

<sup>9</sup> Según LNP, también les ofrecieron colaboración “...con claras definiciones políticas...” (LNP; 16/06/1973)

<sup>10</sup> LNP señalaba en una nota del 19 de junio de 1973, que en la madrugada del día precedente, sobre la pintura del muro de la escuela, una “agrupación partidaria juvenil” había realizado una serie de inscripciones y que se habría tratado de personas “extrañas al colegio” (LNP, 19/06/1973).

CONET<sup>11</sup>, que procuró normalizar el dictado de clases y el funcionamiento de la escuela.

La toma por sus alumnos de una escuela secundaria era un hecho impensable a finales de los sesenta, o así puede decirse tanto de los informes de la delegación local de la Dirección de Inteligencia de la provincia de Buenos Aires<sup>12</sup>, como de la preocupación de agrupaciones estudiantiles de la UNS que señalaban las dificultades que tenían para que los estudiantes secundarios se organizaran o apoyaran sus propuestas y acciones.

Sin embargo, esta situación cambió a mediados de 1972, cuando los estudiantes secundarios bahienses comenzaron a agruparse, y se hicieron frecuentes las movilizaciones de la UES en el espacio público local.

La toma de la ENET., en particular, fue el momento más álgido de movilización de los estudiantes en el colegio. En los años siguientes, seguirá existiendo una coordinadora de estudiantes, pero abocada a problemas del colegio más “cotidianos”.

Otros establecimientos educativos de la ciudad también fueron ocupados por sus alumnos. En los mismos días de junio en que tuvo lugar la toma de la ENET, el Colegio Nacional fue protagonista de un proceso de movilización estudiantil y conflicto con las autoridades del colegio, que si bien no culminó en la ocupación de la institución, en el momento fue interpretado por algunos padres y docentes como una toma. Ante los reclamos de los estudiantes, que incluyeron la realización de una asamblea, la directora Alba Haydée de Laplaza tomó una serie de medidas que atendieron algunas de las demandas estudiantiles, y evitó así que la situación se tensara hasta llegar a la toma de la escuela.

Meses más tarde, a fines de octubre y en noviembre de 1973, los alumnos de las Escuelas Medias dependientes de la UNS ocuparon la escuela. Ambas acciones pretendieron apoyar la intervención de Víctor Benamo en el rectorado de la UNS y sumarse a la toma que por entonces se producía en la propia Universidad Nacional del Sur<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Consejo Nacional de Educación Técnica, el organismo que en ese momento gobernaba las Escuelas Técnicas de todo el país.

<sup>12</sup> “*En Bahía Blanca y su jurisdicción, los sectores estudiantiles secundarios, en motivo de la innovación en los programas de estudio y exámenes, no han exteriorizado reacción alguna y menos aún los grupos de izquierda que no existen*” Archivo DIPBA, Mesa A. Factor Estudiantil, Legajo N°1, Bahía Blanca, Legajo N°1, Tomo 11, página 106. (18 de junio de 1968)

<sup>13</sup> El nuevo ministro de Educación, Jorge Taiana, designó a fines del mes de mayo como interventor de la UNS a Víctor Benamo, abogado bahiense y antiguo militante de la Confederación General Universitaria. Entre las medidas llevadas a cabo durante su gestión al frente de la UNS (junio 1973-junio 1974) cabe

## El secuestro.

Los estudiantes de la ENET y el profesor Emilio Villalba fueron secuestrados entre el 20 y el 27 de noviembre de 1976<sup>14</sup>. La mayoría fueron detenidos durante la noche, en un momento en que estaban en su casa, con su familia, cenando, estudiando, viendo televisión, durmiendo. Allí sufrieron la irrupción violenta de un grupo de personas que se anunciaron como integrantes de la fuerza policial, si bien vestían de civil<sup>15</sup>.

En su mayoría fueron secuestrados delante de padres y hermanos, quienes en muchos casos se convirtieron no sólo en testigos, sino en víctimas de la violencia de los recién llegados. Estos rápidamente controlaron a toda la familia<sup>16</sup>, y en una veloz sucesión, les preguntaron a los estudiantes su nombre, los ataron, les vendaron los ojos y los subieron a un vehículo que los esperaba afuera, en la vereda<sup>17</sup>.

Ya desde el traslado, vendados y ‘tirados’ boca abajo sobre el piso del asiento trasero del auto, los represores intentaron desorientar a los estudiantes para que no

---

señalar la conformación de Comités de Gestión en cada Departamento integrados por miembros de los tres claustros (docentes, no docentes y estudiantes), la organización de distintas actividades con el objetivo de vincular a la Universidad con su medio y con las necesidades de la producción regional, la apertura de cursos a la comunidad, la creación del Instituto de Estudios del Tercer Mundo “Eva Perón” en el Departamento de Humanidades, entre otras (Cernadas de Bulnes et al., 2006)

<sup>14</sup> El grupo de estudiantes secuestrados incluía a: Gustavo Fabián Aragón, Néstor Daniel Bambozzi, Carlos Carrizo, Guillermo Oscar Iglesias, Alberto Adrián Lebed, Gustavo Darío López, Sergio Ricardo Mengatto, José María Petersen, Eduardo Gustavo Roth, Sergio Andrés Voitzuk, Guillermo Pedro Gallardo y Renato Salvador Zocalli.

<sup>15</sup> “...dicen ser la policía...” (Declaración de Ricardo Mengatto en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos”, en noviembre de 1999, en adelante RM-JPV). Sin embargo, estas personas: “...estaban vestidas de civil, no estaban vestidas con uniformes policiales, ¿no?, como habían invocado que eran, de la policía...” (Declaración de Gustavo López en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos”, el día 22 de noviembre de 1999, en adelante GL (JPV))

<sup>16</sup> “...Se levantaron mis padres, mis hermanos, cada uno encañonado en distintos rincones del comedor [...] revolvieron toda la casa buscando algún tipo de documentación. Los dejaron encerrados con llave, tiraron las llaves y desconectaron, arrancaron el teléfono, y les dijeron que ni se les ocurra avisar a la policía...” RM (JPV)

<sup>17</sup> “...ellos me preguntaron el nombre, si yo era José María Petersen [...] me llevaron al living de la casa, me tiraron al suelo, me ataron, me vendaron los ojos y me subieron a un auto, en la parte de atrás...” (Declaración de José María Petersen en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos”, el día 22 de noviembre de 1999, en adelante JMP (JPV)).

, “...preguntaron [...] quién era Sergio Voitzuk, yo me identifiqué, pidieron mi documento y me llevaron a la rastra hasta un coche que estaba estacionado a la vera del domicilio mío...” (Declaración de Sergio Voitzuk en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos”, el día 23 de noviembre de 1999, en adelante SV (JPV))

SV (JPV)

reconocieran dónde estaba ubicado el lugar de su cautiverio. Sin embargo, también desde este momento, éstos comenzaron a buscar referencias que les permitieran orientarse. Bahía Blanca es una ciudad de dimensiones relativamente reducidas, y muchos de sus espacios son cotidianamente transitados por sus habitantes, por ejemplo, en este caso, la calle Urquiza, el Parque de Mayo, el “camino de la Carrindanga”; son, por tanto, lugares muy conocidos. El traslado en el automóvil fue breve: “no más de 15 minutos calculo yo”<sup>18</sup>. Por todo ello, la mayoría pudo identificar al menos algunas de las calles por las que transitó el vehículo<sup>19</sup>, y por ello, aproximadamente en qué sector de la ciudad se ubicaba el lugar en el que estaban secuestrados<sup>20</sup>.

Algunos fueron completando esta identificación del lugar de cautiverio en los días posteriores, con nuevos datos que reunían mientras transcurría la detención: el sonido de un tren que regularmente circulaba cerca del lugar<sup>21</sup>, la presencia cercana de una ruta, desde la que se escuchaba el sonido de los automóviles<sup>22</sup>, “...en una o dos ocasiones, yo escuché los sonos de una banda militar que se encontraba en ese lugar...”<sup>23</sup>, incluso comentarios de compañeros de cautiverio que señalaban la ubicación geográfica del CCD<sup>24</sup>.

Los represaliados fueron interrogados por -y acusados de- haber llevado a cabo el atentado a la concesionaria *Ford* de Amado Cattáneo<sup>25</sup>, acusación que todos los integrantes del grupo de la ENET rechazaron, y acontecimiento que la gran mayoría, incluso, desconocía<sup>26</sup>.

---

<sup>18</sup> SV (JPV)

<sup>19</sup> “...fui siguiendo el recorrido mental por donde me llevaban en ese momento, ¿no? De calle Cervantes, desde ahí hasta Urquiza, después por el Parque [...] El recorrido siguió por el parque, hasta que en un momento doblamos, se empezó a perder el rumor, así, de los árboles del parque...” GL (JPV)

<sup>20</sup> Todo el grupo fue llevado en una primera instancia al CCD “La Escuelita”, con la sola excepción de Renato Zocallí, quien primero fue trasladado al Batallón 181 de Comunicaciones, y posteriormente, llevado a este CCD.

<sup>21</sup> Se trata del servicio de ferrocarril que une diariamente Bahía Blanca con Capital Federal.

<sup>22</sup> El “camino de la Carrindanga”.

<sup>23</sup> SV (JPV)

<sup>24</sup> “...En una oportunidad escuché una conversación aparentemente de gente que no era de Bahía, que decían que estaban detrás del barrio Palihue, detrás del edificio de la universidad, lo que me terminaba de confirmar que era, que estábamos donde yo pensaba, no?...” JMP (JPV)

<sup>25</sup> Ésta se ubicaba en la calle Donado 225, en pleno centro de la ciudad de Bahía Blanca.

<sup>26</sup> “...Me acusa, me dice que yo había estado en un atentado contra la Ford de Amado Cattáneo acá en la ciudad de Bahía Blanca, cosa que yo me desayunaba ahí, en el momento me inculpó de eso, y no tuve la peor idea que contestarle que si me estaba burlando, porque no sabía de qué me estaba hablando, y bueno, ahí empezaron golpes y todo tipo de tortura con golpes, me preguntaban nombres, si sabía dónde había armas, quiénes estaban, quiénes no estaban, yo, [...] qué iba a decir si no lo sabía y recibía golpes...” RM (JPV)

El atentado en cuestión había sido realizado el 16 de junio de 1976. Ese día, alrededor de las seis de la tarde, un grupo de entre 10 y 15 personas<sup>27</sup>, hombres y mujeres, ingresaron al local de ventas de la firma y, luego de haber amenazado y obligado a los empleados a retirarse hacia el fondo del local, rompieron las vidrieras y provocaron un principio de incendio que quemó parcialmente un vehículo.

A continuación, salieron a la calle y arrojaron volantes. Algunos afirmaban: “Cuando los milicos y patronos nos reprimen y hambread El Pueblo organiza la Resistencia Montonera”. Otros, más extensos, y firmados por el ‘Movimiento Peronista Auténtico’, denunciaban distintos episodios de la represión a nivel nacional y local; además, se referían al discurso del diario bahiense *La Nueva Provincia*, señalando que era contrario a los intereses del pueblo; por último, y en consecuencia, reivindicaban como agrupación sus acciones en pos de la organización popular. Al mismo tiempo, algunos pintaron en las columnas del frente del local: “Milicias peronistas presentes”, mientras otros arrojaban clavos ‘miguelito’ en la intersección de las calles Saavedra y Donado (en la esquina de la calle donde se ubicaba la concesionaria) para impedir el tránsito por esta segunda calle<sup>28</sup>.

Algunos de los estudiantes y el profesor Villalba también fueron interrogados por la existencia de un depósito de armas, con las que supuestamente habían llevado a cabo el atentado a la concesionaria *Ford*. Los protagonistas señalan que desconocían por completo aquello sobre lo que eran interrogados, pero inventaron la respuesta con el único propósito de evitar la tortura: algunos dijeron que el depósito estaba en la calle Aguado, otros señalaron una casa del barrio Palihue. En otros casos, fueron los mismos victimarios quienes les preguntaron por una vivienda de este sector, en la cual supuestamente estaba el depósito, o se llevaban a cabo reuniones.

La sospecha de los militares sobre el grupo de represaliados llegó al punto de trasladar prisioneros detenidos en Córdoba para que certifiquen la vinculación de los

---

<sup>27</sup> Los datos sobre las edades de los integrantes del grupo varían. Algunos informes de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires señalan que tenían entre 18 y 20 años, otros afirman que las edades del grupo de jóvenes eran entre los 15 y los 18 años.

<sup>28</sup> Esta reconstrucción se basa en los informes a la DIPBA de La Plata (Archivo DIPBA, Mesa “DS”, Carpeta “Daños”, Legajo N° 3725, “Atentado subversivo en el local de la firma ‘Amado Cattáneo S.A.C.I.F.’, concesionario Ford de Bahía Blanca”). La versión del hecho que aparece en un artículo del diario *La Nueva Provincia* difiere en algunos aspectos.

El último informe sobre el atentado que envió la seccional DIPBA de Bahía Blanca a su central de La Plata es del 22 de junio de 1976. Allí se relatan nuevamente los hechos y las pesquisas que se estaban llevando a cabo, con resultados nulos.

Cabe señalar que en ninguno de estos informes aparece algún elemento que permita relacionar a los jóvenes que llevaron a cabo el atentado con el grupo de alumnos de la ENET que en el CCD “La Escuelita” fue interrogado por este hecho.



estudiantes con el atentado referido. César Giordano había sido alumno de la ENET N°1, pero para fines de 1976 hacía ya dos años que no asistía al colegio. Secuestrado en Córdoba junto a su compañera Zulma Izurieta, había sido trasladado al CCD “La Perla” de dicha ciudad. Según relata Sergio Voitzuk, Giordano fue trasladado desde allí al CCD “La Escuelita” con el objetivo de que explicase si el grupo de estudiantes de la ENET estaba relacionado con alguna actividad militante.

Voitzuk relata, además, que durante los últimos días de su cautiverio conoció a Zulma Izurieta. Ella le contó que Giordano había aclarado que los estudiantes del Industrial secuestrados no tenían ninguna relación con el atentado a la concesionaria *Ford*, por lo que iban a ser liberados: “*que me quedara tranquilo que nos iban a largar*”<sup>29</sup>. Por otra parte, Gustavo López conversó con César Giordano dentro de “La Escuelita”. En este diálogo Giordano le dijo: “*quedate tranquilo que ya los van a soltar, nosotros ya dijimos que ustedes no tienen nada que ver*”<sup>30</sup>.

Los interrogatorios al grupo de estudiantes y al profesor también se refirieron a la ENET. Ya desde el momento inicial del secuestro, por ejemplo, cuando irrumpieron en el domicilio de Emilio Villalba, le preguntaron su nombre y si era docente del colegio<sup>31</sup>. A Ricardo Mengatto, durante el traslado, lo interrogaron acerca de algunos compañeros de la escuela<sup>32</sup>.

Por otra parte, una vez en el CCD, algunos de los estudiantes fueron confrontados con otros alumnos de la ENET, compañeros de cautiverio: Sergio Voitzuk con Daniel Bambozzi y Gustavo López<sup>33</sup> a mediados de enero; Renato Zoccali con Gustavo López, y luego López con Gustavo Aragón y con Eduardo Roth<sup>34</sup>; Daniel Bambozzi con Emilio Villalba<sup>35</sup>; entre otros.

En estos tres últimos casos, el objetivo de la confrontación para los represores era que uno de los adolescentes convenciera al otro -u otros- de la necesidad de “contar todo lo que habían hecho” o lo que sabían, para así poner fin a la tortura y/o ser

---

<sup>29</sup> SV (JPV)

<sup>30</sup> GL (JPV)

<sup>31</sup> “*me preguntaron si yo era Emilio Villalba, y luego me preguntaron si yo era profesor de la Escuela Industrial...*” (Declaración de Emilio Villalba en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos”, el día 23 de noviembre de 1999. En adelante EV (JPV))

<sup>32</sup> “*...me iban preguntando nombres, si yo conocía a fulano, si conocía... me resultaban familiares algunos, porque eran del colegio, más precisamente dos de los chicos jugaban conmigo al handball...*” RM (JPV)

<sup>33</sup> SV (JPV)

<sup>34</sup> GL (JPV)

<sup>35</sup> EV (JPV)

liberados. En todos los casos, los interpelados no conocían los hechos a los que se refería su compañero.

Los recurrencia en los temas abordados en los interrogatorios rápidamente les permitió a los represaliados darse cuenta de que se los interrogaba por su pertenencia a la ENET, así como por su participación en acciones armadas (el atentado a la concesionaria *Ford*, así como por el depósito de armas).

Es relevante en este análisis señalar que ninguno de los adolescentes secuestrados a fines de 1976 había participado activamente de la toma del colegio<sup>36</sup>. El profesor Villalba, incluso, no fue de los docentes que más se acercó a los estudiantes durante la ocupación. Más aún, excepto en dos casos, estos alumnos estaban al margen de toda actividad política dentro de la escuela: Sergio Voitzuk había integrado el Centro de Estudiantes algunos años antes del secuestro, y Gustavo Aragón había sido delegado de su curso. Ninguno de estos estudiantes tenía pertenencia político-partidaria<sup>37</sup>. Para la mayoría, sus intereses y preocupaciones no transitaban por los problemas y conflictos sociales y políticos de la época<sup>38</sup>, sino por otros rumbos: practicar un deporte, reunirse con los amigos, o algún otro pasatiempo.

Por otra parte, el grupo de estudiantes secuestrados era un grupo heterogéneo, de alumnos de entre 15 y 18 años, que asistían a cursos distintos dentro del colegio, e incluso a distintas Especialidades (Mecánica, Construcciones, Electricidad, etc.). Algunos se conocían por haber compartido algún año de cursado. Otros porque integraban el equipo de handball del colegio. O se conocían de vista, de cruzarse en los pasillos de la escuela. Algunos, como señalamos, no se conocían. Por tanto, no eran alumnos de un mismo curso, ni siquiera de un mismo año<sup>39</sup>.

### *La liberación*

A mediados de enero de 1977, seis de los alumnos de la ENET secuestrados recibieron la noticia de que iban a ser liberados. Durante la noche Gustavo Aragón,

---

<sup>36</sup> José María Petersen señalaba que: “...*todos estos chicos que estuvieron conmigo, ninguno jamás había participado ni siquiera en la toma de la escuela que hubo...*” JMP (JPV).

<sup>37</sup> El profesor Villalba era afiliado al Partido Comunista, sin embargo, según señala, no tenía una participación activa en dicha agrupación (EV (JPV))

<sup>38</sup> Gustavo López al respecto señala: “...*yo estaba bastante alejado de toda esta preocupación, no estaba en mi mundo de intereses ocuparme de eso, del clima o el conflicto social que había, o de la movilización política que tenía la juventud, o parte de la juventud, o la juventud que se movilizaba dentro de mi escuela. Ni tampoco mis compañeros. Eran como grupos más bien pequeños...*” (Entrevista a Gustavo López realizada por la autora el 19 de octubre de 2009, en adelante GL, 10/09)

<sup>39</sup> Alicia Partnoy, en abril de 1981, en su testimonio sobre el CCD “La Escuelita” señala, erróneamente, que los estudiantes de la ENET secuestrados pertenecían al mismo curso. Esta afirmación ya no está presente en su libro *La Escuelita: relatos testimoniales* (Buenos Aires, La Bohemia, 2006).

Carlos Carrizo, Alberto Lebed, Gustavo López, José María Petersen y Eduardo Roth fueron sacados del CCD en varios vehículos y, luego de algunas vueltas, dejados detrás del cementerio local. Mientras sus secuestradores se retiraban con celeridad, se detuvieron en el lugar unos camiones del Ejército. Según el testimonio de Gustavo López, *“nos dijeron que habían pasado de casualidad por ahí, vieron un movimiento y se acercaron”*<sup>40</sup>.

Los militares procuraron mostrar que nada tenían que ver con el secuestro que habían vivido e incluso simulaban un enfrentamiento con los captores, como señaló Gustavo López: *“...según la persona que me levantó, dijo que por poquito se les habían escapado los que nos habían tenido, que se tirotearon, y bueno, se les escaparon...”*<sup>41</sup>. López además recuerda quien estaba a cargo del grupo: *“...era el teniente Méndez el que estaba al frente, teniente o subteniente, una persona muy joven...”*<sup>42</sup>.

Desde el cementerio fueron trasladados al Batallón 181 de Comunicaciones<sup>43</sup>. Al llegar, los estudiantes comenzaron a dudar del azar del encuentro con los militares: fueron conducidos a una habitación, un calabozo<sup>44</sup>, donde, a las dos de la mañana, los esperaban seis camas equipadas con sábanas, frazadas, toallas y toallones, es decir, una para cada uno. Al día siguiente, un nuevo elemento acreció su perplejidad, vinculando estrechamente su nuevo cautiverio con el anterior en el CCD “La Escuelita”:

*“...al otro día nos dieron de comer, sobre el mediodía. Y una sensación que yo no voy a olvidar nunca, se abrió la puerta, esa puerta de madera donde nos tenían, el calabozo, y entró un soldado y dejó la lata en el piso. Y fue ese ruido, el mismo ruido que escuchábamos donde nosotros estábamos [...] dejó la lata con la comida en el piso [...] la manera en que se transportó esa comida era la misma que nos habían acercado allá...”*<sup>45</sup>

En el Batallón nuevamente fueron interrogados. Luego de vendarles los ojos, y de manera individual, les preguntaron qué sabían de su lugar de cautiverio, sobre qué

---

<sup>40</sup> GL (JPV)

<sup>41</sup> JMP (JPV)

<sup>42</sup> GL (JPV)

<sup>43</sup> El cual está ubicado en terrenos contiguos al Comando V Cuerpo de Ejército.

<sup>44</sup> *“...Nos llevan a una habitación, o un calabozo. Porque después me di cuenta que era un calabozo porque estábamos bajo llave...”* JMP (JPV)

<sup>45</sup> GL (JPV)

cuestiones los habían sido interrogado allí; acerca del atentado a la concesionaria *Ford* de Amado Cattáneo; y sobre su supuesta actividad militante.

Asimismo, en el Batallón se los interrogó en torno a determinadas afirmaciones que había hecho el rector del colegio, Herrero, en las que delataba a los alumnos: “...nos empezaron a decir, ‘bueno, ustedes en que andaban, ustedes parece ser que algo tienen que contar’ [...] esto es muy raro, lo de ustedes, y aparte el rector de la escuela dice que ustedes algo tienen que ver’...”<sup>46</sup>. Ello les hizo confirmar nuevamente que su detención se vinculaba a su pertenencia a la comunidad educativa de la ENET.

El 21 de enero de 1977, la mayoría de los estudiantes de la ENET y el profesor secuestrados fueron liberados, tanto el grupo que se encontraba detenido en el Batallón, como aquel otro que aún permanecía en “La Escuelita”. En el primer caso, pocos días antes los padres habían sido informados del lugar donde estaban sus hijos; ese día los militares notificaron de la liberación a los padres de Eduardo Roth y de Gustavo López, quienes fueron a buscar al grupo de seis adolescentes. En el caso de quienes aún permanecían en el CCD, para la mayoría fue una odisea llegar a sus hogares: fueron liberados muy lejos de los mismos<sup>47</sup> y en horas de la noche, y con el aspecto que tenían luego de treinta días de cautiverio, de las condiciones en que habían estado y del tratamiento que habían recibido, les resultó difícil encontrar ayuda para volver.

### *La búsqueda familiar*

Inmediatamente después del secuestro, los padres de los alumnos de la ENET iniciaron innumerables gestiones para encontrarlos. En esta búsqueda, uno de los primeros lugares donde concurrieron fue a las comisarías. En ese recorrido fueron conociéndose y reconociendo que compartían un padecimiento común. Así se fue conformando un grupo de madres y padres que visitaba los despachos de las autoridades de la ciudad buscando el paradero de sus hijos.

---

<sup>46</sup> GL (JPV). En enero de 1977 Herrero ya había dejado de dirigir el colegio. El 8 de diciembre de 1976, el CONET decidió intervenir la ENET N° 1 y designar como interventor al profesor Roque Tótaro, quien era docente en Comodoro Rivadavia (*LNP*, 9 de diciembre de 1976). La medida es llamativa, porque se tomó faltando sólo dos días para concluir el ciclo lectivo. En un informe de la DIPBA del 13 de diciembre de 1976, se aseveraba que la decisión del organismo nacional estaba vinculada a una denuncia recibida, en la que se señalaban distintas irregularidades en la gestión del rector (Archivo DIPBA, Mesa “A”, Carpeta “Estudiantil”, Legajo N° 133, “Escuela Nacional de Enseñanza Técnica nro. 1 “César Cipolletti”).

<sup>47</sup> Sergio Voitzuk y Emilio Villalba, incluso, serán liberados en el partido de Tornquist.

En forma individual, presentaron *Habeas Corpus* ante el Juzgado Federal de la ciudad. Ninguno obtuvo respuesta<sup>48</sup>. Tanto la delegación local de la Policía Federal y la Unidad Regional V, como el Comando del Quinto Cuerpo de Ejército y la Unidad Penal N° 4 negaron poseer antecedentes respecto de ninguna de las detenciones.

Los padres de los adolescentes también se entrevistaron con el arzobispo Jorge Mayer. Según la madre de Gustavo López, el obispo les respondió que “*si los llevaron en algo estarían metidos*”<sup>49</sup>. Según Sergio Voitzuk se habría tratado de dos entrevistas. En la primera el obispo se comprometió a influir sobre las autoridades militares. Sin embargo en la segunda, les respondió que los adolescentes no habían sido detenidos por los militares, sino que eran los Montoneros, seguramente, quienes los habían secuestrado. Luego, en una actitud ambigua, afirmó que probablemente había de por medio un problema de drogas<sup>50</sup>.

Asimismo, los padres se reunieron con el intendente Víctor Puente<sup>51</sup>, quien les respondió: “*...que no se sabía nada, que no se podía hacer nada, que no se sabía dónde estaba, que nadie nos tenía, todas respuestas evasivas...*”<sup>52</sup>.

Por otra parte, también se entrevistaron con distintas autoridades militares. Los padres de Sergio Voitzuk, Gustavo López y Gustavo Roth fueron a ver al Comandante de la Infantería de Marina en Baterías, en la Base Naval Puerto Belgrano, el Contraalmirante Fracassi. El militar les señaló que debían estar tranquilos, porque por lo que le describían, sus hijos probablemente no eran nada más que “*perejiles*”<sup>53</sup>, “*...y que si bien estaba en marcha una guerra, la tercera guerra mundial, y en esa guerra no tenía por qué haber prisioneros, la gente como nosotros tenía bastantes posibilidades de ser liberada, y que esa era una posibilidad cierta...*”<sup>54</sup>.

---

<sup>48</sup> La esposa de Villalba sí obtuvo una respuesta. El juez Madueño le dijo “*... ‘señora, su esposo debe haber desaparecido por alguna otra cosa, se debe haber ido de su casa, no se, pero él no está en ningún lado...*” EV (JPV)

<sup>49</sup> Declaración de María Gallardo Lozano de López en los Juicios por la Verdad como testigo en la causa 11C, caratulada “*Presentación APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa 11/86, reclamando saber sobre el destino de los desaparecidos*”, el día 22 de noviembre de 1999, en adelante MG (JPV). También lo mencionan RM (JPV), GL (JPV), y JMP (JPV).

<sup>50</sup> SV (JPV)

<sup>51</sup> Víctor Julio Mario Puente asumió como Intendente municipal de Bahía Blanca el 3 de mayo de 1976, designado por el poder ejecutivo bonaerense en reemplazo del interventor militar, el capitán de fragata Isauro Gorriti. Puente ya había sido intendente de la ciudad entre el 27 de abril de 1972 y el 25 de mayo de 1973. Anteriormente, entre 1957 y 1962, se había desempeñado como secretario de Obras Públicas e Higiene del municipio bahiense.

<sup>52</sup> JMP (JPV)

<sup>53</sup> En la jerga militante de la época, “*perejiles*” eran los militantes de base.

<sup>54</sup> SV (JPV), también en la declaración de JMP (JPV).

En el Comando V Cuerpo de Ejército, los padres se entrevistaron con el Comandante, el general Catuzzi, quien les negó que el grupo de estudiantes de la ENET estuviera detenido bajo su órbita.

Ni la Policía, ni el Ejército, ni la Marina, ni la Intendencia, ni el Obispado, ni el Juzgado les dieron respuesta alguna sobre el destino de los estudiantes y el profesor de la ENET.

Otro ámbito donde las madres y los padres llevaron a cabo gestiones fue el de los medios de comunicación. Se entrevistaron con el corresponsal del diario *La Nación* en Bahía Blanca, C. Viglizzo, y le pidieron que publicara una solicitada sobre el hecho de la desaparición del grupo de estudiantes, a lo que el corresponsal les respondió “...que no era muy probable que eso sucediera porque todo tipo de noticias tendrían que pasar previamente, y ser visadas y aceptadas por un subconsejo de redacción...”<sup>55</sup> Efectivamente, ni en *La Nación* ni en *La Nueva Provincia*, ni en ningún otro medio de comunicación local (de prensa, radial o televisivo) fue publicada ninguna noticia sobre la desaparición de este grupo de estudiantes y profesor.

Dadas las dimensiones relativamente reducidas de Bahía Blanca, que facilitaban una trama de relaciones muy estrecha, los padres acudieron y/o recibieron información de parte de algunas personas que ocasionalmente poseían datos sobre los estudiantes, y que se vinculaban a las familias de las víctimas de diversas maneras. La información obtenida a través de estas relaciones sociales, de conocidos, vecinos, incluso empleados, permitió a muchos progenitores, en esta instancia sí, saber dónde se encontraban sus hijos.

Por ejemplo, uno de los padres conocía al proveedor del Comando V Cuerpo de Ejército, quien rápidamente averiguó el paradero de los adolescentes:

*“...mi padre era conocido de un proveedor de alimentos para el Ejército que se llamaba Soto. En cuanto conoció el problema se comprometió a averiguar qué era lo que había pasado con nosotros y pocos días después retornó con la noticia de que estábamos en La Escuelita y nos identificó más o menos en forma exacta el lugar en donde estábamos...”*<sup>56</sup>

Esta estrecha red de relaciones sociales que se tejían en la ciudad permitió que aquellos integrantes de la policía o de las Fuerzas Armadas con los que las familias

---

<sup>55</sup> SV (JPV)

<sup>56</sup> SV (CCF)

estaban en contacto, en general pudieron conocer dónde se encontraban los adolescentes: “...Yo me enteré, o sea, a mi casa vino un vecino, que es militar, y nos dijo dónde estaban los chicos...”<sup>57</sup>; “...en mi casa trabajaba una empleada doméstica de apellido [Laferriere] cuyo hermano aparentemente integraba estos grupos paramilitares, la misma noche de mi secuestro mis padres hablaron con él. Y él a la mañana siguiente les informó en qué lugar estaba yo, un oficial de la policía de la provincia de Buenos Aires, de apellido [Laferriere]...”<sup>58</sup>

En algunos casos, los progenitores se enteraron del destino de sus hijos a través de los propios secuestradores. Son llamativas las visitas que integrantes del Ejército realizaron a los hogares de los padres de algunos de los estudiantes, con el fin de informarles sobre la situación de sus hijos:

*“...estuvo un suboficial que era Méndez [...] a los 6 días o 7 que me habían secuestrado. Pasó y dijo que estén tranquilos, que ellos nos tenían, que estábamos en un proceso pero que nos iban a liberar, que estaba todo bien. Fue una situación muy especial, porque fue a la tarde, llegaron dos camiones grandes del Ejército, pararon uno en cada esquina de la cuadra de mi casa, lleno de soldados, el barrio se paralizó. Una cosa increíble, un despliegue de soldados, bajó el tipo, tocó timbre, y era para comunicarle eso. Listo, se subieron otra vez a los camiones y se fueron...”*<sup>59</sup>

Por otra parte, es evidente que el despliegue de fuerzas que implicaban estas visitas que realizaban integrantes del Ejército no pudo haber pasado desapercibido para los vecinos del barrio.

La importancia de la acción conjunta de este grupo de padres, de las gestiones que llevaron a cabo, queda evidenciada en las reflexiones posteriores al hecho de uno de los estudiantes, Gustavo López, quien plantea la hipótesis de que fue esta organización y acción una de las cuestiones que les evitó la muerte, y decidió la liberación de los alumnos de la ENET:

*“...porque en verdad nosotros entendemos que puede haber sido también uno de los factores por el cual no nos mataron a todos, como sucedía casi con la mayoría de la gente que pasaba por ahí: que nuestros padres y*

---

<sup>57</sup> MG (JPV)

<sup>58</sup> SV (CCF)

<sup>59</sup> GL (JPV).

*madres formaron un grupo de unos treinta padres que iban todos juntos a todos lados, a los medios, a la iglesia, al Ejército, a la justicia... ”<sup>60</sup>*

## **Reflexiones finales**

En este último apartado nos interesa reflexionar, en particular, en torno de la manera en que el “caso de los estudiantes de la ENET” nos permite abordar las modalidades en que el espacio escolar se constituyó en un lugar especialmente reprimido por el régimen militar.

La dictadura militar se planteó desde un principio el objetivo de desarticular la actividad política, y reprimir y exterminar a todos aquellos que, desde su óptica, cuestionaban los valores e instituciones esenciales de la Nación, cuestionaban el orden social fundamentado en los principios de la “civilización occidental y cristiana”. Este objetivo justificó, en su diagnóstico, la implantación de un orden basado en el terror.

La escuela, que se había constituido en los años previos en un espacio atravesado por el activismo político y la movilización, se transformó en uno de los ámbitos privilegiados de la represión. Las Fuerzas Armadas concibieron a la institución escolar como un ámbito ideal para el disciplinamiento social y para el adoctrinamiento, es decir, el espacio en el que se formarían los “nuevos ciudadanos argentinos”.

¿De qué manera se articulan el secuestro y desaparición de este grupo de estudiantes y profesor de la ENET, con la represión del régimen militar en el espacio escolar?

En definitiva, la pregunta por las razones que motivaron la desaparición de este grupo de estudiantes y profesor tiene una respuesta limitada. Es decir, los motivos los conocen sólo los propios perpetradores, forma parte de su lógica, aquella que condujo el secuestro, los interrogatorios, el cautiverio, la posterior liberación. Y al menos hasta ahora, no podemos acceder a conocer esta lógica, al menos de manera directa<sup>61</sup>.

Sin embargo, este límite no determina el cierre de la exploración en torno de la pregunta. Y si bien ésta no puede tener una respuesta definitiva, podemos señalar que el episodio represivo analizado y el espacio institucional al que pertenecían las víctimas, la ENET, estaban estrechamente relacionados.

---

<sup>60</sup> Entrevista realizada a Gustavo López por alumnos de la Escuela Normal Superior para el video “Espacio, Escuela”, en 2008.

<sup>61</sup> Es decir, a través de su testimonio, o de algún documento que de cuenta de ella.



Las características que había adquirido el espacio educativo en los años previos al golpe militar de 1976, generaron en las Fuerzas Armadas una imagen negativa de dicho espacio, visualizado como un ámbito profundamente penetrado por la “subversión”. En este contexto, es posible imaginar la manera en que los represores en la ciudad interpretaron la ocupación que había tenido lugar en la ENET N° 1 en junio de 1973. Este colegio fue, como hemos señalado, protagonista de uno de los acontecimientos más visibles y significativos en la historia de la movilización política del estudiantado secundario bahiense de la década de los setenta: la toma del colegio. Por otra parte, se trató del único establecimiento educativo ocupado en Bahía Blanca en el período en que se produce el momento más álgido del proceso de tomas del gobierno de Cámpora. Ello no pudo haber pasado inadvertido para las Fuerzas Armadas locales.

En este contexto, asimismo, es relevante tener en cuenta que la ENET N° 1 fue, durante esa misma década, un espacio vigilado por parte de los servicios de Inteligencia de la provincia de Buenos Aires<sup>62</sup>.

Además, los adolescentes represaliados fueron considerados por las fuerzas represivas locales como integrantes o apoyos de las acciones de una organización armada.

Por otra parte, es necesario considerar otro elemento de análisis: el secuestro de más de una decena de alumnos y un profesor de la escuela<sup>63</sup> no pudo haber pasado desapercibido para ningún integrante de la comunidad educativa de la ENET. En este sentido, cabe preguntarse: ¿quiénes conocieron este hecho represivo y cuánto sabían de él?

Además de los familiares directos de las víctimas, las autoridades locales con quienes se entrevistaron los padres conocieron el hecho. Asimismo, en algunos casos pudieron enterarse vecinos del barrio, empleados, amigos. Además, es relevante señalar que algunos de los alumnos secuestrados en el verano, volvieron al colegio en el año lectivo siguiente (1977), lo que implicó en algún grado la difusión de la historia de lo acontecido entre sus amigos, compañeros, profesores, etc. Evidentemente, estas personas accedieron a información sobre el hecho represivo en grados muy diversos.

---

<sup>62</sup> Existen distintos informes que notifican sobre diversos hechos vinculados a la ENET N° 1, que revelan que el colegio era un espacio vigilado por los servicios de Inteligencia: por ejemplo, los sucesivos informes sobre la toma del colegio (Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo N° 15979 -varios tomos-), o, más significativo aún, aquel informe que notificaba sobre un problema tan específico de la institución como fue el cambio de rector (Archivo DIPBA, Mesa “A”, Carpeta “Estudiantil”, Legajo N° 133, “Escuela Nacional de Enseñanza Técnica nro. 1 “César Cipolletti”).

<sup>63</sup> Profesor que, por otra parte, a comienzos del ciclo lectivo de 1977 fue cesanteado.

Todo ello nos permite concluir que el hecho represivo analizado: el secuestro, el cautiverio, los interrogatorios, la liberación, estuvo vinculado con el espacio escolar de la ENET. Es decir que se trató de un hecho de represión por parte de las Fuerzas Armadas que tuvo como uno de sus objetivos producir un impacto en el colegio Industrial.

La detención y el cautiverio de este grupo de estudiantes y su posterior liberación tuvieron como efecto propagar el miedo, la parálisis y el silencio en toda la comunidad educativa de la ENET N°1, en los colegios secundarios bahienses en general, y en la sociedad bahiense toda. Se cumplía así el objetivo de disciplinar el ámbito educativo bahiense no sólo a través del ejercicio de la represión física directa sobre todos aquellas personas que habían sido previamente definidas como “enemigos” del régimen, sino también disciplinar al resto de la comunidad educativa a través de lo simbólico, a través de la calculada publicidad de este hecho en los restantes integrantes de la comunidad educativa de la ENET en particular, y bahiense en general.

### **Referencias bibliográficas**

Cernadas de Bulnes, Mabel (dir.), José Marcilese, Patricia Orbe, Marcelo Tedesco (2006), *Universidad nacional del Sur, 1956-2006*. Bahía Blanca, EdiUns.

Dominella, Virginia; Fernández Albanesi, Florencia; Montero, María Lorena; Rodríguez, Andrea Belén; Seitz, Ana Inés; Vidal, Ana; Zapata, Belén (2009) “Marcas locales de la dictadura en Bahía Blanca”, en: *II Seminario Internacional “Políticas de la Memoria”*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, octubre de 2009.

Izaguirre, Inés (marzo de 2005): “El mapa social del genocidio en Argentina”. En: *Revista Encrucijadas*, N° 30, Editorial de la UBA, Buenos Aires.

Nievas, Flavián (1999), “Cámpora: primavera – otoño. Las tomas”, en: Pucciarelli, Alfredo, *La Primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, EUDEBA.

Partnoy, Alicia, testimonio de abril de 1981, picado en: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/bahia/escuelita.html>

Partnoy, Alicia, (2006) *La Escuelita: relatos testimoniales*. Buenos Aires, La Bohemia.

Svampa, Maristella (2003), “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en: James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX. *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.